

# Testimonio

NOMBRE Y APELLIDOS: JAVIER URQUIJO JUARISTI  
LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO: BERRIZ, 06/06/1932

## Testimonio

Mi padre GREGORIO URQUIJO ALBERDI nació el 4 de abril de 1887 en Arakaldo (Bizkaia). Era el 2º hijo de mis abuelos Francisco Javier y Francisca.

En 1918 entró a formar parte del Cuerpo de Miñones de Bizkaia. Era un organismo dependiente de la Diputación provincial y tenían encomendado cuidar de las carreteras y encargarse de otras cuestiones de seguridad en general, vigilancia, etc.

En su primer destino, el barrio de San Miguel de Elgoibar, conoció a la que iba a ser mi madre, Catalina Juaristi Larrañaga. Después de casarse fueron a vivir a Markina. Tras unos años, al ser ascendido a cabo le trasladaron a Berriz, al cuidado de la Caja de Ahorros Vizcaína, pasando así a vivir en el edificio del barrio de Abeletxe que ha sido ayuntamiento hasta hace unos pocos años.

Soy el quinto de los cinco hijos que tuvieron, con mis hermanos Gotzon, Iñaki, Sabin y nuestra hermana Miren.

Nuestra vida era como la de cualquier familia normal hasta el estallido de la guerra provocada por el alzamiento franquista.

Con la guerra, mi padre pasó a estar desde el primer momento integrado en el Comité de Defensa local de Berriz por nombramiento del Gobernador de Bizkaia. Durante el tiempo que estuvo en el comité cumplió las funciones de su cargo, no estando implicado en detenciones ni situaciones de represión en dicho período, como así lo declaró en su juicio sumarísimo.

El 8 de abril de 1937 fue trasladado a la Comandancia de Miñones de Bilbao y de aquí en pocos días a la Caja de Ahorros Vizcaína de Carranza, para de nuevo el 7 de mayo volver a Bilbao donde le sorprendió al de unos pocos días la entrada de las tropas nacionales franquistas.

Cuando entraron los nacionales en Bilbao el cuerpo de miñones lo conformaban 128 personas, 22 de ellos partieron siguiendo al Ejército Vasco en retirada hacia Cantabria. Sin embargo mi padre, el primer día tras la toma de Bilbao, fue de los que decidió presentarse voluntariamente ante las tropas rebeldes.

En muy pocos días se abrió un proceso contra los miñones de Bizkaia. Entre los días 28 al 30 de junio de 1937 son detenidos 91 miñones que fueron llevados a declarar a la prisión creada en el Teatro Arriaga de Bilbao. Contra 44 de ellos, entre ellos mi padre, se presentaron cargos por rebelión militar. Mi padre concretamente fue acusado de ser “nacionalista-separatista recalcitrante y de tener, años antes, un arresto de dos meses por sentencia de un juez de Markina por exaltación política”.

El 13 de julio de 1937, en un consejo de guerra sin posibilidad de defenderse y que duró 20 minutos, 10 miñones fueron condenados a muerte. Mi padre otra vez fue uno de ellos.

Todo fue rapidísimo. De la escasa comunicación que se pudo tener con él tras su condena a muerte, sólo nos queda una pequeña nota entregada a escondidas al cura de la cárcel el día anterior a su fusilamiento y en ella, al estar preocupado por el futuro de mi madre y sus cinco hijos, nos explica donde están sus pequeños ahorros.

El 4 de Agosto fue fusilado en el cementerio de Derio en Bizkaia.

Para nosotros, su familia, comenzó un tiempo de huída y de exilio en unas condiciones durísimas. Solo tenía cinco años cuando sucedieron estos hechos y aunque mi memoria es limitada, recuerdo que llegamos a Francia en barco. Después tengo vagos recuerdos de permanecer en Barcelona con mis hermanos, Sabin que tenía 10 años e Iñaki de 7, pasando mucha hambre y penuria. Mis imágenes son mas nítidas cuando un tiempo después fuimos trasladados a Perpiñán al colegio para niños exiliados republicanos que organizó el Centro Español de esa localidad. Transcurridos cuatro años pudimos reencontrarnos con nuestra hermana y con nuestra madre en San Juan de Luz, población costera de la vecina Francia. Allí tuve conocimiento de que mi padre había sido fusilado. También nos pudimos reencontrar con mi hermano mayor Gotzon, que con 17 años había estado trabajando por varias localidades del estado francés. Han pasado ya 80 años del fusilamiento de mi padre pero sigo exigiendo que su injusta condena y muerte no queden impunes. Espero que este procedimiento judicial abierto por la Sra. Jueza Servini y la Justicia Argentina sirva para hacer justicia ante unos hechos inhumanos y sin ningún amparo legal, sólo obedeciendo a la venganza de los vencedores tras un golpe fascista que eliminó la República y todas las instituciones vascas democráticamente constituidas y a las que mi padre hacía servicio.

### **Documentación que se adjunta**

Foto de Gregorio Urquijo Alberdi

Foto de los documento del juicio sumarísimo y de la sentencia a muerte

Foto de la carta de despedida a su esposa

Foto del certificado de defunción